SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 24 DE JULIO DE 2005

Turismo 12

LA CIUDAD PROHIBIDA

En Pekín, un recorrido por los pabellones y palacios de la ciudad sagrada que habitaron los soberanos de la China imperial.

En la pampa ondulada

POR GRACIELA CUTULI

La Reserva Otamendi protege una de las últimas regiones bonaerenses donde se puede apreciar el humedal pampeano. Sus senderos entre bosques y pajonales, sobre las barrancas del Paraná, permiten descubrir la valiosa fauna autóctona.

La agricultura y la ganadería, las dos actividades que hicieron tradicionalmente la riqueza de la provincia de Buenos Aires, contribuyeron sin embargo a arrasar con los ecosistemas naturales de la región, donde siglos antes de la explotación agropecuaria intensiva el paisaje era una larga sucesión de pajonales y bosques espinosos extendidos sin obstáculos hasta donde llegaba la vista. El tiempo y el hombre cambiaron las cosas, hasta tal punto que casi no quedan en la provincia esos paisajes originales: para apreciarlos hoy, hay que visitar lugares como la Reserva Natural Otamendi, situada en el norte de la provincia de Buenos Aires, entre Escobar y Campana, a orillas del Paraná de las Palmas.

La reserva, que lleva el nombre del antiguo dueño de estas tierras, fue creada hace sólo 15 años y abarca unas 3000 hectáreas destinadas a preservar los paisajes y la fauna originarios de estas tierras. Desde el punto de vista de las eco-regiones, pertenece al Delta e Islas del Paraná, con algunos sectores de Pampa (pastizal de la Pampa ondulada) y otros de espinal (talares). Los responsables de Parques Nacionales que reciben a los visitantes en el pequeño centro de interpretación de la Reserva, explican que la eco-región del Delta e Islas del Paraná corresponde a los valles de inundación de los ríos Paraná y Paraguay (trayectos medios e inferiores).


Las numerosas cardas que se ven por doquier son plantas exóticas que invadieron y modificaron el pastizal.

AVIFAUNA DEL PASTIZAL

La Reserva Otamendi es un lugar ideal para caminatas tranquilas entre la naturaleza, y sobre todo para realizar safaris fotográficos de flora y fauna autóctona. Habitantes no faltan: en este ambiente, entre los pajonales y los juncos, las totoras y las cortaderas, viven desde el huidizo ciervo de los pantanos –famoso porque su carta de presentación lo define como el cérvido autóctono más grande de Sudamérica– hasta el carpincho, el roedor más grande del mundo. Cuises, hurones, lobitos de río, coipos y gatos monteses también encuentran refugio en este ecosistema, y para tener la suerte de avistarlos hay que seguir las recomendaciones de las guías: caminatas muy silenciosas, temprano por la mañana, o bien al atardecer. Durante el paseo por los distintos senderos, se ve en abundancia avifauna de toda clase: el boyero negro, una especie típica del monte ribereño que construye nidos colgantes con fibras vegetales, las pavas de monte, el vistoso federal de plumaje negro y capuchón escarlata, el siete colores, las gallinetas o la pajonalera de pico recto. Un buen par de prismáticos es el compañero ideal de quien busque avistar aves, que en el camino disfrutará además de la compañía incesante de coloridas mariposas, y tendrá que prestar atención para no pisar, por ejemplo, las arañas peludas e imponentes que le salen al cruce en los senderos que llevan a la barranca.

SENDEROS PARA ELEGIR

Al llegar a la Reserva, los visitantes tienen la opción de tomar diversos caminos para conocerla. El más difícil es el sendero Laguna Grande, que sólo puede recorrerse con guías habilitados: este camino agreste comienza en el ambiente de la pampa ondulada, sigue por la zona de los bañados y llega al mirador de la Laguna Grande, en un trayecto que entre ida y vuelta abarca unos 6000 metros. La dificultad del camino es alta, y conviene estar calzado con botas para zonas inundadas, pero es también uno de los itinerarios más interesantes de la Reserva.

La otra opción es internarse por el sendero Historias del Pastizal, que tiene unos 1000 metros y lleva hasta el bosque de talas y a un mirador que ofrece una vista sin obstáculos sobre el bañado. Desde este mirador de la barranca, cuya calma se ve interrumpida a veces por el tren cuyas vías pasan justo al pie, se toma el sendero Guardianas de la Barranca, que tiene apenas 150 metros y se interna en el talar. Este sendero, muy interesante, tiene un relieve algo dificultoso, entre escalones naturales y montículos coronados por un bosquecillo bajo y espinoso, que se considera como la versión empobrecida del bosque chaqueño. Se destacan los talas y los ombúes, y en primavera las flores de saúco y malva ponen untoque de color en los verdes y amarillos predominantes del paisaje. Aquí sólo se oye el parloteo de las cotorras, y en primavera tal vez también el canto del misto. Con mucha suerte, se divisará alguna comadreja huyendo entre las enredaderas, al nivel del suelo, y en el follaje de los árboles la ágil tacuarita azul. Sobre el agua, entretanto, se ven cisnes de cuello negro, patos y gallaretas, mientras en los espejos de agua de la Reserva (muchas veces cubiertos de plantas como los repollitos de agua) nadan tararitas y sábalos.

UN RELIEVE VARIADO Después de recorrer los senderos, quedará clara la topografía de Otamendi. La Reserva tiene dos zonas diferenciadas: los terrenos bajos inundables, nacidos gracias a los sedimentos acumulados por el río, y la terraza alta de la Pampa ondulada, separada de los terrenos anteriores por una considerable barranca. Este es justamente el mirador natural al que lleva uno de los senderos.

Durante el recorrido, algunos carteles interpretativos permiten a grandes y chicos orientarse y saber más sobre las características naturales del paisaje que están recorriendo. Por ejemplo, que las numerosas cardas que se ven por doquier son plantas exóticas que invadieron el pastizal y lo modificaron, despla-



Entre Escobar y Campana, la reserva recupera el paisaje original de la pampa bonaerense.

DATOS UTILES

■ Reserva Natural Otamendi. Av. Rivadavia 978. (2804) Campana, provincia de Buenos Aires. Teléfono: (03489) 447505. Correo electrónico: *otamendi@apn.gov.ar*

■ El ingreso es libre, todos los días del año de 9 a 19. Se puede consultar telefónicamente por visitas guiadas y para grupos.

■ Los responsables de la Reserva tuvieron una buena idea para evitar los daños que es tan común ver en estos lugares: colocaron en la entrada un cartel de madera donde los visitantes pueden escribir su nombre, para que no lo hagan en el resto de los carteles informativos de cada sendero. Con suerte, en algunos años ya habrá conciencia suficiente como para que este llamativo cartel de la entrada ya no sea necesario.

zando pastos y animales autóctonos. Por eso ahora se intenta controlar su avance mediante quemadas controladas, corte de pastos y desmalezado. Cuando se creó la Reserva, se sacaron las vacas que pastaron durante siglos, con el objetivo de que el pastizal se recuperara; sin embargo, al escaso pastizal superviviente se le sumaron naturalmente otros vegetales autóctonos, como la chilca y la carqueja, además de exóticos como la carda y el ligustro. El resultado es un paisaje definitivamente modificado, donde se pueden ver restos de la explotación ganadera en un antiguo bebedero y un molino, hoy completamente en desuso y casi tapados por la vegetación. También es interesante saber que el ombú, un árbol originario de la selva paranaense, llegó hasta la región cuando sus semillas se dispersaron por las costas del Paraná. Después los gauchos los plantaron tierra adentro para aprovechar su sombra y orientarse en la extensa llanura: pero como en la Pampa este árbol crece solitario, sin tener que competir por la luz, no crece alto y delgado como en la selva, sino más bajo, con un tronco enorme y una copa extensa. Es una revancha sobre el destino de otros árboles nativos, como el tala y el chal chal, que en los bosques de la barranca de Otamendi luchan por su espacio con especies exóticas como el paraíso y la mora.

Para completar la visita de la Reserva, se pueden recorrer los 5,5 kilómetros del sendero vehicular Camino Islas Malvinas, que llega hasta el Paraná de las Palmas desde la estación Ingeniero Rómulo Otamendi. Y siempre a pie, a pocos metros del lugar donde sale el Sendero Historias del Pastizal, se encuentra un vivero de árboles autóctonos (lapachos, ceibos, ombúes, entre otras variedades) destinados a repoblar la Reserva, aunque también se venden al público visitante. Una manera de proteger el ambiente, de difundir nuestras especies, y de promover su uso y recuperación en la propia tierra donde han nacido ✺



Algunos carteles interpretativos permiten orientarse y conocer la pampa de antaño.

LOS PRIMITIVOS HABITANTES

En la zona donde hoy se encuentra la Reserva se encontraron restos de los primeros pobladores de la región, grupos de cazadores y pescadores que se asentaban en forma temporaria en túmulos (elevaciones naturales con agregados artificiales) ubicados sobre las zonas bajas del área. Los pobladores aprovechaban los recursos acuáticos del ecosistema, como lo prueba el hallazgo repetido de arpones y puntas de hueso para la pesca. Los indígenas se embarcaban en canoas para pescar, aunque también recolectaban moluscos y cazaban coipos, carpinchos, ciervos y otros animales para alimentarse. Los restos encontrados, así como los restos de cerámica –algunas con hermosas decoraciones– datan los asentamientos en esta zona entre el 1000 a.C. y el 1500 d.C. Sobre la barranca, en la zona más alta de la Reserva, se encuentran también restos de un asentamiento de fines del período colonial, que según se cree perteneció a alguna familia de clase alta de la época.



Durante el paseo por los distintos senderos, se ve en abundancia avifauna de toda clase.

PEKIN *La Ciudad Prohibida*

La Casa de los Hijos del Cielo

POR JULIAN VARSAVSKY

Según el arquetipo moralista de Confucio –basado en una mítica edad de oro en la que reinaba la virtud–, el equilibrio social reposaba sobre el culto riguroso a la ley divina del emperador. El orden cósmico era la herencia de un pasado clásico que imponía seguir siempre un mismo ceremonial, cuyos escrupulosos rituales y simetrías estéticas determinaban desde cada acto de la vida cotidiana del emperador hasta la arquitectura de los palacios.

La realización simbólica de aquella cosmogonía –gestada a lo largo de milenios repitiendo las tradiciones de los "Seis libros clásicos" que inspiraron a Confucio– fue la amurallada Ciudad Prohibida de Pekín, un laberíntico conjunto palaciego donde absolutamente todo tiene una estricta razón de ser.

MURALLAS ROJAS De acuerdo con el diagrama de la antigua cosmogonía china, el emperador era el hijo del cielo y por lo tanto debía vivir en el centro del universo. Es así que un emperador de la dinastía Ming llamado Yung-Le ordenó levantar en 1406 el palacio "más maravilloso que hubiera existido y que existiría jamás sobre la tierra", el más vasto y suntuoso que fuese posible concebir. Su decreto se cumplió al pie de la letra e increíblemente, luego de 500 años, no se ha construido ni en ese ni en ningún otro continente en que se ha "agrandado" el mundo, otro palacio equiparable al de Pekín.

Construida entre 1406 y 1420, la Ciudad Prohibida fue el centro del inabarcable Imperio chino durante casi 500 años. En esa "jaula de oro", aislada del mundo exterior, vivieron catorce emperadores de la dinastía Ming y diez de la dinastía Qing hasta que, en el año 1924, el último emperador fue desalojado del lugar. Aún hoy sigue siendo el mayor conjunto de palacios jamás levantado sobre la tierra, un verdadero microcosmos encerrado por una muralla roja que esconde los exóticos tesoros de la China milenaria.


Unos pocos pasos sobre el adoquinado instalan al visitante en el corazón de un imperio milenario.

Desde el trono de la Ciudad Prohibida se decidía sobre el destino de 800 millones de súbditos que tenían prohibido –por los siglos de los siglos y bajo amenaza de ser atravesados por un flechazo– poner un solo pie dentro de la sagrada ciudad. El emperador vivía allí rodeado de una trama shakespeariana de intrigas y codiciosa lujuria, y apenas conocía algunas cosas del mundo exterior. En esa ciudad cortesana habitaban unas 9000 personas, entre guardias, eunucos, concubinas y toda clase de funcionarios. Las órdenes imperiales salían en manos de un mensajero, redactadas en un papiro estampado con un sello real, rumbo a los confines de la Gran Muralla. El mensajero tenía pasaporte libre para recorrer cada resquicio del imperio y era considerado un intocable porque llevaba una orden que nadie se hubiera atrevido a desobedecer, como si fuese la palabra del destino.

UN AISLAMIENTO PERFECTO La Ciudad Prohibida mide 720.000 metros cuadrados, casi el doble que el célebre Vaticano y está rodeada por un foso de agua de 52 metros de ancho por seis de profundidad. Detrás se levanta un grueso muro rojo de 11 metros de altura, diseñado para cortar toda visión del mundo exterior. Desde ese suntuoso encierro manejaron el imperio con gran éxito político catorce emperadores de la dinastía Ming y diez de la dinastía Qing hasta que, en el año 1924, el último emperador fue desalojado del lugar.

El aislamiento de la Ciudad Prohibida crea hoy la condición necesaria para el viaje perfecto a través del tiempo. Unos pocos pasos sobre el adoquinado instalan al visitante de lleno en el corazón de un imperio milenario, poblado de inmensos pabellones, quemadores de incienso con forma de tortuga y cabeza de dragón, Budas de piedra, jardines laberínticos, clepsidras, enormes gongs y campanas, puentecitos de mármol y radiantes joyas colmadas de piedras preciosas.

ARMONIAS IMPERIALES La Ciudad Prohibida fue estructurada a partir de un eje central a lo largo del cual se suceden seis grandes pabellones o palacios. Se ingresa por la grandiosa Puerta de la Suprema Armonía, donde nace una calzada de mármol que conduce de manera triunfal al Palacio de la Suprema Armonía (Taihedian), sede del trono principal del emperador. El edificio, construido con madera como todos los demás del complejo, está sobre una gran terraza, mide 37 metros de alto y era por derecho propio el más elevado de todo el imperio. Desde su dorado trono de sándalo ubicado a dos metros del suelo, el emperador enviaba a sus mejores generales a la guerra, presidía los matrimonios imperiales y por supuesto las coronaciones. El "trono del dragón" está rodeado por seis pilares de madera recubiertos de oro. En el interior hay figuras de dragones por doquier: tallados en la superficie del trono, pintados en los pilares e incrustados en el techo.

El recorrido por el eje central desemboca en el Zhonghedian o Palacio de la Perfecta Armonía que, como la mayoría de los edificios, se terminó de construir en 1420 y fue restaurado en los siglos XVII y XVIII. Aquí el emperador preparaba los complejos rituales que llevaría a cabo en el Palacio de la Suprema Armonía en compañía de sus sacerdotes y ministros. En el Palacio de la Perfecta Armonía hay un trono secundario custodiado a cada lado por un unicornio de oro. Según la mitología china estos fantásticos

>>>


La gran tortuga cincelada en bronce del Palacio de la Suprema Armonía.


La constante presencia de turistas serpentea por la inmensidad de la plaza Taihedian.


Desde su dorado trono de sándalo, el emperador regía los destinos de China.


En la esquina sudeste del complejo, uno de los magníficos pabellones de madera de la Ciudad Prohibida.

<<<

"luduan" eran considerados de buen agüero, podían viajar 9000 kilómetros en un día y hablaban muchos idiomas.

VIDA DE INMORTALES Un deseo muy humano de inmortalidad y trascendencia terrenal impulsaba a los moradores de esta jaula de oro a un diario y ceremonioso ritual de excentricidades dignas de los dioses. Durante la dinastía Qing, el cotidiano arte de comer estaba sujeto a una serie de estrictas regulaciones. El emperador almorzaba y cenaba en sus cuartos privados en pura soledad (sus esposas y concubinas se alimentaban aparte). La cocina imperial preparaba ocho platos principales, cuatro entradas, tres sopas calientes y varias ensaladas y tortas. Para asegurarse de que la comida no estuviera envenenada, un eunuco estaba encargado de probar cada uno de los platos.

Pasar la noche con una concubina también tenía sus prolegómenos. Frente al cuarto imperial y sobre una mesa, estaban las tabletas de jade con el nombre de las esposas y concubinas. Para elegirlas, el emperador daba vuelta la tableta con el nombre indicado y el jefe de los eunucos la llevaba al cuarto envuelta en una túnica roja, ya desnuda, depilada y bañada. Entonces la arrojaba a los pies de la cama y la mujer se acercaba gateando en busca del abrazo imperial. Según la cantidad de veces que una concubina fuese elegida, mayor era su nivel de reconocimiento social. El emperador Qianlong, por ejemplo, tuvo dos esposas oficiales y veintinueve concubinas seleccionadas entre las mejores familias manchúes.

Un actor fundamental de la vida cortesana era el eunuco, que en algunos casos habrían llegado a ser más poderosos que algunos ministros. Considerando el ocio y el tedio milenario de los salones del palacio, no resulta extraño que los eunucos también participaran en las intrigas palaciegas.

LA SUMA DEL SABER Para comprender el significado último de la Ciudad Prohibida todo visitante debe conocer su biblioteca. No es que el antiguo depósito de libros muestre demasiado, pero lo importante es saber que albergó una de las siete legendarias enciclopedias conocidas como Siku Quanshu. Por sus 36.000 volúmenes, podría decirse que era una biblioteca, pero por el método de compilación y su clasificación en cuatro ramas del conocimiento, lo correcto es afirmar que era una enciclopedia general, la más vasta jamás escrita sobre 5000 años de cultura china. Quien ordenó su creación fue el emperador Qianlung, y en ella trabajaron 300 intelectuales y 4000 calígrafos, quienes hicieron siete copias idénticas de los 36.000 volúmenes finales. Realizada entre los años 1773 y 1782, la enciclopedia incluía estudios de historia, filosofía, matemáticas, arte, economía y ciencias exactas. De aquellas siete copias originales sólo una llegó completa hasta nuestros días, y fue encontrada en la biblioteca de la Ciudad Prohibida ✺

KAFKA Y EL EMPERADOR

En el cuento *La edificación de la Muralla China*, Franz Kafka escribió: "Nuestra tierra es tan grande que no hay un cuento de hadas que pueda declarar su grandeza. El cielo mismo apenas la abarca, y Pekín es un punto y el palacio imperial es menos que un punto. El emperador, como tal, está sobre todas las jerarquías del mundo. Pero el emperador individual es un hombre como nosotros, que duerme como un hombre en una cama que tal vez es amplísima, pero que tal vez es corta y angosta. Como nosotros, a veces se estira y cuando está muy cansado bosteza con su delicada boca. Pero nosotros que habitamos al Sur, a millares de leguas, casi en los contrafuertes de la meseta tibetana ¿qué podemos saber de todo eso? Además, aunque nos llegaran noticias, nos llegarían atrasadas, absurdas. En torno del emperador se aprieta una brillante y sin embargo oscura muchedumbre de cortesanos –maldad y hostilidad disfrazadas de amigos y servidores–, el contrapeso del poder imperial, perpetuamente dirigiendo al emperador flechas envenenadas. El imperio es eterno, pero el emperador vacila y se cae; dinastías enteras se derrumban y mueren en un solo estertor. De esas batallas y esas luchas no sabrá nada el pueblo: es como el retrasado forastero que no pasa del fondo de una atestada calle lateral, mientras en la plaza central están ejecutando a su rey".



Barracas de un Gulag. Los turistas pagarán por una estadía en prisión.

TURISMO MUNDIAL *Nuevas tendencias*

Viajes excéntricos

Según parece, cada vez hay más turistas que prefieren estadías aventureras o culturales en lugares originales o lejanos. Y entre las propuestas más insólitas que han surgido en estos tiempos, quizá la más aberrante sea la de abrir al turismo los campos de prisioneros que existieron en Siberia, conocidos como Gulags.

Desde hace unos años, cada vez más turistas desdeñan la tradicional estadía en la playa o la montaña para buscar nuevas sensaciones o conocer mundos lejanos. Desde las extensiones heladas de la Antártida y las estepas de Siberia hasta las profundidades de las selvas africanas, pocos lugares en el mundo quedan ahora fuera del alcance de los turistas deseosos de salirse de los caminos trillados.

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), después de tres años de estancamiento provocado por los atentados del 11/9 en Estados Unidos, la industria mundial del turismo volvió a crecer en el 2004, año en el que se registró un total de 760 millones de turistas. Aunque Europa encabezó los lugares de destino con 414 millones de turistas, la mayor tasa de crecimiento la tienen la región Asia-Oceanía, donde el turismo aumentó 29 por ciento (154 millones de turistas), y Oriente Medio, con un aumento de 20 por ciento y 35 millones de turistas, sobrepasando levemente, y por vez primera, a Africa.

La novedad en el desarrollo turístico es que la gente tiende a dedicarse en sus vacaciones a descubrir nuevos horizontes, tierras lejanas o estadías aventureras o culturales en lugares originales. En Estados Unidos, por ejemplo, se ha registrado un fuerte aumento del turismo nudista que incluye propuestas tales como paseos en globo o senderismo con la piel como única vestimenta por el Indian Canyon, una reserva india donde ninguna ley prohíbe la desnudez.

La tendencia a viajes poco tradicionales no deja ningún rincón por explorar en tierras y mares, e incluso ha permitido inventar el turismo del espacio, que por ahora está limitado a muy pocas personas, aventureras ciertamente, pero sobre todo riquísimas.

Entre las propuestas de turismo insólito quizá la más sorprendente (y aberrante) es la que describe a continuación el periodista Andrew Osborne del diario londinense *The Independent*, sobre la apertura de los Gulags al turismo.

PAGAR PARA SUFRIR Durante más de dos décadas fue un infierno viviente para cualquiera que Josef Stalin hubiera declarado que era "un enemigo del pueblo", pero un alcalde siberiano cree que es tiempo de cobrar por la oscura historia de su región, al reabrir al turismo parte del Gulag. Para el horror de los sobrevivientes de los campos de prisioneros y los activistas de derechos humanos, Igor Shpektor, el alcalde de Vorkuta, reflotó la idea de reabrir uno de los muchos campos de prisioneros soviéticos cuya red se difundió en la década de 1930.

Su visión les daría a los turistas pensantes y conscientes de la historia, a los más duros, por lo menos, una idea del sufrimiento que debían soportar los internos originales. Los turistas estarían alojados en los campos de recreación, con torres vigías, guardias y perros feroces, rollos de alambre de púas, y trabajo forzado. Si trataran de escapar, se les dispararía con pelotas de pintura, no con balas. Shpektor le dijo a un diario estadounidense que ya se habían dibujado mapas para ubicar las instalaciones en una locación adecuada, un campo abandonado. Todo lo que necesitaba, agregó, es reunir los fondos necesarios. Lo que no dijo fue cuánto deberían pagar los turistas por revivir una experiencia que millones preferirían olvidar.

La reacción de la gente local y el grupo de derechos humanos llamado Memorial, que trata de documentar el sufrimiento y la muerte causada por el sistema de los Gulags, ha sido tormentoso. Han condenado la idea como "sacrílega" y un insulto a los sobrevivientes del Gulag. Según Memorial, unos 200 mil prisioneros, conocidos como zeks, murieron en los campos que rodean a Vorkuta, de los más de 2 millones deportados allí entre 1932 y 1954. Muchos de ellos fueron obligados a sacar carbón con palas en las extremas condiciones climáticas de la región. En invierno, la temperatura cae a menos de 40 grados mientras que en verano la población de mosquitos hace eclosión. Shpektor sostiene que, al experimentar la realidad del Gulag, la gente comprenderá mejor que es algo que no debe repetirse nunca más. Situado a más de 1900 kilómetros al nordeste de Moscú, en la punta norte de los montes Urales y más allá del Círculo Artico, la vida de los ciudadanos de Vorkuta es dura. Muchas de sus minas de carbón han cerrado, el desempleo es alto y gran parte de su población que incluye a los sobrevivientes de los campos, está envejeciendo. Si Shpektor consigue su extraño sueño, será el primero de los "campos reality Gulag" para turistas en Rusia. Dicho esto, los curadores de Perm 36, el campo mejor preservado del país, en los Urales, ya ofrecen habitaciones a los estudiantes para reunir fondos. Y las islas Solovetsky, en el mar Blanco frente a Archangelsk, con otro campo y un monasterio histórico, se han convertido en una atracción turística popular por derecho propio ✹